ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡DOÑA INÉS DEL ALMA MIA!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZALEZ

1845

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
3464

¡DOÑA INÉS DEL ALMA MÍA!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡DOÑA INÉS DEL ALMA MÍA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representado por primera vez en el TEATRO LARA el día 28 de Abril de 1890

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

A MI EXCELENTE AMIGO

EL SIEMPRE APLAUDIDÍSIMO AUTOR DRAMÁTICO

Miguel Ramos Carrión

EN PRENDA DE SINCERO AFECTO

Felipe Pérez

862.8
T553
v.188

723283

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA INES	Srta. Doña Matilde Rodríguez.
DON JUAN	Sr. Don José Rubio.

La acción se supone en Madrid
Época actual

ACTO ÚNICO

Gabinete amueblado con elegancia.—Puerta de entrada al foro.—Otras dos á derecha é izquierda respectivamente.—A la izquierda, sobre mueble apropósito, reloj.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena sola. Pocos momentos despues sale INÉS por la derecha; mira el reloj y dice:

Las siete... y según la «Guía»
debió llegar á las seis.
¿Si no vendrá?... No es posible.
Se habrá retrasado el tren.
¡Claro!... O se habrá adelantado
el reloj... Bien puede ser.
Los trenes y los relojes
pocas veces marchan bien. (Escuchando.)
Creo que han llamado... No...
Ha sido el deseo y el...
¡Qué ganas tengo de echarle
la vista encima!... No sé
si al tenerle ante mis ojos,
me podré al fin contener
y seguir mi plan con calma
y no armarle el gran belén.
¡Grosero!... Decir que yo...
¡Vaya!... Pues mire usted que él!...
Cada vez que lo recuerdo
siento en mis venas arder

la sangre, y siento la ira
abrasándome la piel... (Se sienta.)
Ya hace dos meses... Yo estaba
con mi tío en Aranjuez
y él fué á visitarnos... ¡Ay!
¿Por qué fué?... ¡Vamos á ver!
¿Por qué?... Por mi desventura,
por mi desdicha... eso es.
Era un buen mozo, de veras;
muy tuno y con mucho *aquél*...
es decir, con mucha gracia.
¡Vaya! Un mozo... de *chipén*,
como él decía, porque era
andaluz... y de Jeréz...
¡para que no fuera pillo
y embustero... ya ve usted!
A mí... me gustó, es lo cierto;
y yo... también le gusté,
—eso siempre se conoce—
mas, por artes de Luzbel,
yo, que nunca he sido tonta,
ni pazguata,—aunque me esté
mal el decirlo,—sentía
tan extraña timidez,
y una turbación tan rara
siempre que hablaba con él,
que no acertaba á decir
más que... *sí... no... ¡vaya!* y... *¡pues!*
El se reía, y mi tío
se reía, y yo también
—aunque tenía unas ganas
de llorar, que yo lo sé,—
me reía... De manera
que así, en vez de hablar y en vez
de entendernos, como tontos
(Fingiendo una risa estúpida.)
nos reíamos los tres.
A los cuatro ó cinco días
ya no volvió á parecer,
y para justificarse
mandó á mi tío un papel,
diciendole: «Su sobrina
no me sirve...» ¡Habrá soez!
«Su persona me ha gustado,

PBC/NcU

»sin *guasa* ni *bulipén*,
»porque como guapa... es guapa,
»desde el pelo hasta los piés;
»pero es...—Sudo al recordarlo...—
»Es... es...—¡Vaya, lo diré!—
»Es... ¡tonta de capirote!»
¿Yo de capirote... eh?
«Si tiene usté otra sobrina
»tan guapa, avíseme usted,
»si es una mujer con gracia,
»de las que saben querer,
»y si no es muda... ni... tonta
»de capirote...» ¡Otra vez!
Cuando yo leí esa carta
insolente y descortés,
si le cojo allí... se deja
entre mis uñas la piel...
¡Yo tonta... y de capirote! (Levantándose.)
¡¡De capirote!!... Eso fué
lo que me cargó... Eso pide
castigo... y lo ha de tener...
Mi tío escribió otra carta,
que yo misma le dicté,
diciéndole: «Amigo mío,
»Inesita tiene tres
»hermanas, tan parecidas
»de cara y de cuerpo, que
»aun yo mismo las confundo,
»como calladas estén.
»En cambio, si hablan no hay medio
»de equivocarse, porque
»son los tipos más distintos
»que puede usted suponer.
»Véngase, pues, por aquí,
»que aunque no le guste Inés,
»si de esta no emparentamos
»ni se rinde de una vez,
»le declararé... imposible,
»*per omnia sæcula. Amén.*»
Hasta en latín hablo yo
cuando estoy tragando hiel.
La carta ha surtido efecto
y el pobre cayó en la red.
No sabe lo que le espera...

Ha de sudar tinta y pez,
y ha de confesar su falta,
y ha de llorar su desdén,
y ha de retirar su insulto,
y ha de purgar su altivez,
y ha de pedirme perdón,
y ha de ponerse á mis piés
arrepentido y contrito
y entonando el «yo pequé...»
¡y ha de llevar *calabazas*
morrocotudas después!
¡Caramba!... ¡que si las lleva!...
como cuatro y dos son seis;
por fátuo, por insolente,
por voluble, por infiel,
por embustero... ¡Ah! Y por tonto
de capirote, también.
(Suena la campanilla dentro, foro izquierda.)
Llaman... ¿Si será?... ¡Por fin!
(Asomándose á la puerta del foro.)
Ya entró... ya se acerca... ¡es él!
¿Decía que yo era muda?...
Ahora voy á hablar por diez.

ESCENA II

INÉS y JUAN por el foro en traje de camino: lleva cartera de viaje, un pequeño maletín y una manta con correas. Tipo andaluz (1)

JUAN ¡Inés!... (Saludándola al entrar.)
INÉS Caballero,
pase usté adelante...
Inés no está en casa,
mas vendrá al instante.
Hace ya una hora
salió con el tío...
¿Usted será acaso?...
¿Sí?... Muy señor mío...
Como tantas veces
de usted han hablado,
apenas le he visto
me lo he figurado...

(1) Inés.—Juan.

JUAN Yo...
INÉS (Interrumpiéndole.)
¿Me ha confundido?
¡Ay, qué gracia tiene!...
Pero no es extraño...
Yo me llamo Irene.
Todas las hermanas
en lances nos vemos
así, por lo mucho
que nos parecemos.
JUAN Ya he sabido...
INÉS (Como antes.) ¡Vamos!
conque, al cabo, vino...
¿Y qué tal el viaje?
¿Qué tal el camino?
Mucho polvo... ¡Vaya!
Mucho calor... ¡Justo!
Viajar en verano
no es cosa de gusto...
Vendrá usté rendido,
molesto, cansado,
y yo... ¡qué aturdida!
no haber reparado...
Pero la sorpresa
del primer momento...
Deje usté esos chismes... (Los deja.)
Tome usted asiento... (Se sientan.)
Van á sentir mucho
no hallarse ahora en casa...
y eso que sabían...
pero es lo que pasa...
Siempre hay circunstancias
que son fortuítas.
Ya ve usté... Han tenido
que hacer tres visitas.
Han ido hoy á casa
de doña Tadea,
que es una señora
que es bastante fea,
con unas narices
como un cucurucho,
y un ojo torcido
que le llora mucho.
Es una jamona

que la edad consume,
pero usté no sabe
lo que ella presume.
En lazos y en moños
gasta más que siete,
y lleva postizos
y usa colorete;
pero, pretendiendo
parecer muchacha,
se pone lo mismo
que una remolacha.
¡Lo que se compone!...
Pero igual se queda,
pues aunque la mona
se vista de seda...
Y si usted la viera...
Lleva un lujo asiático,
pero en ella es todo
cursi y antipático...
pues no hay ningún filtro
que ya la remoce...
Yo la quiero mucho...

JUAN — Sí... ya se conoce.

INÉS — Pues desde allí iban
á ver á Isidora,
que es la criatura
más murmuradora...
No sabe usted, joven,
lo que á mí me carga...
No hay genio más malo,
ni hay lengua más larga...
Todo lo critica,
todo lo censura,
de todo habla pestes,
de todo murmura...
En todo vé falta
y encuentra defecto
y nada cree santo
ni juzga perfecto.
Y eso que ella es una...
No es por ofenderla,
mas no tiene el diablo
por donde cojerla...
Estuvo casada,

con un subteniente,
que ya hace dos años,
murió de repente.
Pues bien, todo el mundo
dice que la cosa
fué por un berrinche
que le dió su esposa,
y todo por causa
de un sietemesino,
y si hubo ó no hubo,
y si fué ó si vino...
Yo sospecho que eso
son suposiciones,
porque á mí me cargan
las murmuraciones.
Yo no soy como ella...
No, de ningún modo...
Digo, una persona
que habla mal de todo;
y no deja amiga
que ella no destroce...
Yo la quiero mucho...

JUAN Sí... ya se conoce...

INÉS Pues luego...

JUAN (Levantándose.) Señora...

INÉS (Idem.) Iban á ir á casa...

JUAN Si usted permitiera...

INÉS De doña Tomasa...

JUAN Yo desearía...

INÉS Que es una señora
lo más bachillera,
lo más habladora...

JUAN Es que yo...

INÉS Con ella
no tengo cachaza
porque, hablando, á nadie
deja meter baza.

JUAN Yo digo...

INÉS Y el caso
es que ella no es lerda,
pero si parece
que le han dado cuerda...
No hay cuando ella empieza
modo de pararla.

¡Qué hablar tan sin tino!
¡Qué lengua! ¡Qué charla!
Ella habla de todo
y habla más que cuatro,
del tiempo, de modas,
de toros, de teatro,
de fiestas, de duelos,
de trajes, de flores,
de letras, de ciencias,
de niñas, de amores,
de rezos, de baños,
del mar, del paseo,
y de esto y de lo otro...
¡Jesús! ¡Qué mareo!
A mí, lo aseguro,
me aturde, me escita,
me abruma, me carga,
me altera, me irrita,
me turba, me agobia,
me saca de quicio,
y á veces me hace
que pierda el juicio...

JUAN — Señora...

INÉS — Es cargante...

JUAN — Que el cielo me acuda...

INÉS — (Veremos si ahora
dice que soy muda...)

JUAN — Pues yo...

INÉS — Aunque estas faltas
sencillas la pongo...

JUAN — La quiere usted mucho;
Sí, ya lo supongo.
Pare usté esa charla
que ya da quebrantos,
por Dios y la Virgen
y todos los santos.

INÉS — Mas...

JUAN — Ya me marea
tanto hablar, señora.

INÉS — ¡Jesús! pues no dice
que soy habladora...
¡Oh! ¡qué horrendo ultraje!...
¡Qué insulto grosero!
Nunca lo esperara

de tal caballero.

JUAN Más, por Dios, Irene..

INÉS La disculpa es vana.

JUAN Es que yo...

INÉS Decirme
que soy charlatana...
Lo sabrá mi tío...

JUAN Y esta es otra historia...

INÉS ¡Vaya usté al infierno!

JUAN ¡Vaya usté á la gloria!

(Vase Inés precipitadamente por la derecha.)

ESCENA III

JUAN, solo. Al salir INES se deja caer en una butaca haciéndose aire con el pañuelo

JUAN ¡Jesús, María y José!
¡Cuánto hablar! ¡Y qué franqueza!
Me ha dejado que ni sé
dónde tengo la cabeza...
Mire usté que yo... confieso
que charlo más que cualquiera...
Pero, señores, si eso
es una devanadera...
No se puede resistir..
Y á mí me cargaba Inés,
porque no la oí decir,
más que *sí... nó... ¡vaya!* y... *¡pues!*
Confieso mi error ahora,
que es preferible sin duda
á mujer tan habladora
una muda y... retemuda...
Si otra vez á hablarme viene,
no me ven aquí jamás...
¡Caracoles, con Irene!...
¿Serán así las demás?
No es posible... No lo es...
(Se levanta y da algunos pasos vacilando, como mareado.)
¡Digo! Aún estoy aturdido...
Y es muy natural... después
del viaje que yo he traido...

Cuando en el vagón subí,
conmigo entraron también
dos, y dije para mí:
«¡Dos nada más!... ¡Vamos bien!...»
¡Qué pareja!... Ni buscada...
Erán tipos de sainete.
La mujer larga y delgada,
y él, bajito y regordete.
Ella, con genio del diantre,
y él, chillón como una rata...
Ella, con voz de sochantre,
y él... de tiple *desfogata*...
Ya, por lo visto, venían
de riña cuando llegaron...
¡Y qué cosas se decían!
¡Y qué cosas se sacaron!
En medio de su furor
dijo él, fijándose en mí:
(Haciendo las diferentes voces para imitar el dialogo.)
—«Pues que lo diga el señor...»
—«Bueno que lo diga, sí...»
—«Quien tiene razón.»—«No sé.»
—«De fijo dice que yo.»
—«Ay, cómo lo diga usté.»
—«Ay, cómo diga que no.»
—«Dirá que tú estás demente.»
—«O dirá que estás borracho.»
—«¡Mala pécora!»—«¡Insolente!»
—«¡Deslenguada!»—«¡Mamarracho!»
Oyéndose así insultar,
él levanta airado el brazo;
yo lo quiero sujetar
y me llevo yo el porrazo.
Ella entonces arremete,
yo intento calmar su enojo,
y ciega de ira me mete
el *antucás* por un ojo.
Doy vueltas atolondrado
y como el que está en un potro,
y él empuja por un lado
y ella aprieta por el otro...
Y allí, por ser mediador,
me asesinan á cachetes...
sino llega el revisor

á pedirnos los billetes.
Puestos en calma, por fin,
cesó su riña y mi apuro...
La mujer sacó *El Motín*
y él sacó *El Siglo Futuro.*
Y está claro, ya rendidos
se estuvieron sosegados
y se quedaron dormidos
como bienaventurados.
Yo dije al verlos así,
ahora me van á dejar
descansar, pero ¡ay de mí!
se pusieron á roncar...
¡A roncar! ¡Dios soberano!
¡Qué roncar tan tremebundo!
Él roncaba de soprano...
y ella... de bajo profundo...
(Imita los dos ronquidos.)
Y con paciencia increíble,
lleno de resignación,
soporté aquel *duo* horrible
de flautín y de trombón.
Por fin, Dios oyó mi queja,
que no fué mi ruego vano,
y quedó aquella pareja
peleando en Vadollano.
Pero como si mi estrella
fuera el ser infortunado...
por un lado, salió aquella...
y otra entró por otro lado.
¡Vaya otro par! Ni el demonio
los pudiera tolerar...
¡Como que era un matrimonio
acabado de pescar!
¡Qué suspiros tan melosos!
¡Qué vocablos tan bonitos!
¡Qué requeteempalagosos
estaban los angelitos!
El absorto y embobado;
ella tierna y derretida...
y yo... ¡vamos! no he pasado
rato más malo en mi vida. (Se sienta.)
Se miraban... cual si fueran
con los ojos á tragarse,

y ménos mal si se hubieran
contentado con mirarse.
¡Pero ca!.. sin reparar
en que estaba yo presente,
se empezaron á arrullar
de la manera siguiente:
(Imitando las dos voces.)
—«¿Me quieres?»—«Mucho.»—«Mi bien,
con cuánto placer te escucho...»
¿Y tú á mí?»—«Mucho también...
—«¿Mucho?»—«Mucho.»—«¿Mucho?»—«Mucho.»
—«¡Conque me quieres?»—«Que sí!
Y tú á mí?»—«Yo, más que tú.
—«¡Ay, qué rica eres, *Bibi!*..»
—«¡Ay, qué mono eres, *Cucú!*..
Después, ya por la mañana,
aclaré tanto dislate;
la mujer, era *Bibi... ana*
y el marido *Cucu... fate.*
Ella decía,—«Estoy loca.»
Y él:—«A mí, me falta poco.
¡Bendita sea esa boca!..»
—«¿Loca?»—«¡Loca!»—«¿Loco?»—«¡Loco!»
La mujer:—«¡Dicha infinita!»
El marido:—«¡Amor bendito!»
La mujer:—«Yo estoy loquita.»
El marido:—«Y yo loquito.» (se levanta.)
Yo estaba loco también,
cansado de mirar cerros,
porque entónces iba el tren
cruzando Despeñaperros.
Ellos, siempre derretidos,
yo, ¡pasando unos sudores!..
y ocho túneles seguidos...
¡que són túneles, señores!
Me parece que aún los miro...
¡Vaya un rato! Con franqueza,
si hay otro túnel... me tiro
al terraplén, de cabeza.
¡Uf! un mimo como aquel
no se sufre con sosiego...
Ya no era *luna de miel...*
¡sino de arrope manchego!
Malo era el par anterior

con aquél genio del *mengue*,
pero el otro era peor
con su mimo y con su dengue.
Nada, declaro imposible,
desde luego, para esposa,
á toda mujer terrible
y á toda mujer mimosa.
Ninguna podrá conmigo,
aunque sea una deidad...
(Suena un tiro dentro, foro derecha.)
¡Caracoles!

INÉS. (Saliendo por el foro, de hombre, con pantalón negro, batín y fez. Saca un revolver en la mano.)
¡Hola, amigo!
¡Salud y fraternidad!

ESCENA IV

JUAN é INÉS, por el foro (1)

JUAN. ¡Vaya un mozo campechano!
¿conque, además de sus tres
hermanas, también Inés
tiene un hermano?..

INÉS. ¿Qué hermano?

JUAN. Usted. Es cosa segura
y basta verle la cara...

INÉS. Yo soy mujer...

JUAN. ¿Eh?

INÉS. Soy Clara.

JUAN. ¿Clara? ¡Quiá! Bastante obscura.

INÉS. ¡Vamos! ¿Acaso le asusto?..

JUAN. No... mas justo es que me asombre
al verla vestida de hombre.

INÉS. ¿Qué quiere usted? Es mi gusto.
El femenil atavío
mi genio á la fuerza pasa,
y así, para andar por casa
uso la ropa del tío.
¿No conoce usté—¡inocente!—
á *Jorge Sand?*..

(1) Juan.—Inés.

JUAN. Hasta ahora...
INÉS. A *Jorge... Saud...* (Muy marcado.
JUAN. No, señora...
A *San... Jorge...* únicamente.
INÉS. Es usted un ignorante.
JUAN. No le dire á usté que no...
INÉS. Mi hermana Irene me vió,
al entrar, hace un instante
y me dijo:—Ya el mancebo
vino de Jeréz...—¡Pardiez!
dije,—*¿vino de Jeréz?*
¡Pues entónces me lo bebo!
JUAN. (¡Esta chica está demente!)
INÉS. Yo soy así...
JUAN. Ya lo veo.
INÉS. Hago sólo mi deseo
y me vá perfectamente.
¿Usté es mi amigo?
JUAN. Presumo...
INÉS. Entonces... venga esa mano.
Le doy á usted un habano.
JUAN. Muchas gracias: yo no fumo.
INÉS. ¿Me toma usted por un trasto?
Entonces tomo otro giro,
y le doy á usted un tiro...
JUAN. Gracias; tampoco lo gasto.
INÉS. ¡La mujer!—¿Qué es la mujer?
JUAN. Hija, si usted no lo sabe...
INÉS. ¿Me dejará usted que acabe?
Pues la mujer es un ser
cuya fatál condición
me causa horror y tristeza.
Débil por naturaleza,
débil por educación.
¿Qué es el hombre?
JUAN. Pues...
INÉS. (Interrumpiéndole.) Un ente
feroz, grosero, inhumano;
un verdugo y un tirano...
mejorando lo presente.
JUAN. Muchas gracias.
INÉS. No hay de qué.
Digo siempre lo que creo,
con franqueza.

JUAN. Ya lo veo...
INÉS. Y soy Clara...
JUAN. Ya se vé.
INÉS. Pues bién... hay que hacer de suerte
que esto cambie hasta de nombre,
y que el débil sea el hombre
y la mujer sea la fuerte.
Es preciso, es menester
que esos señores nos teman
y que llegue, al fin, la eman-
cipación de la mujer.
(Juan procura contener la risa llevándose el pañuelo á la boca.)
Me agrada que esto le asombre.
¿Se estremece usted? ¿Se asusta?
¿Tiembla y llora? Eso me gusta.
Así debe ser el hombre.
Criatura débil, sumisa,
que hasta llora... porque ahora
usted llora...
JUAN. Sí, señora;
estoy llorando... de risa.
INÉS. Alarde pueril, bellaco,
de ficticia fortaleza...
¿A qué ocultar su flaqueza?
JUAN. ¡Si no oculto que estoy flaco! (1)
Es cosa que está á la vista...
INÉS. ¿A qué ha venido usté aquí?
JUAN. Pues yo...
INÉS. ¡Lo sé todo!
JUAN. ¿Sí?
INÉS. Viene usté á hacer mi conquista.
Ya me lo ha dicho mi tío.
Pues bién; antes de seguir
hablando del porvenir,
oigame usted, señor mío.
La mujer, si está soltera,

(1) Si el actor encargado del papel de JUAN estuviere bien de carnes—¡Dios se las conserve! pero no se las aumente—en vez de los dos versos arriba impresos puede decir los siguientes:

¡Pues no dice que estoy flaco!
(No hay quien su genio resista...)

vive siempre esclavizada
porque ni la más menguada
libertad se la tolera.
En una eterna inquietud
la vida insufrible pasa,
hasta que un día se casa...
¡y sigue la esclavitud!
Logrando sólo alcanzar
esa libertad que ansía,
un día... ¡el dichoso día
en que llega á enviudar!
Una viuda, no hay duda,
tiene libertad completa
y hace aquello que le peta...
Conviene, pues, ser viuda.
Así, aunque me causa horror
el yugo matrimonial,
á su pretensión formal
accedo...

JUAN — Mas...

INÉS — Sí, señor.
Usted, pálido, flacucho, (1)
¡francamente! me conviene;
porque usté, amigo, no tiene
la cara de vivir mucho.

JUAN — ¡Cuerno!

INÉS — Yo hallo, sin falacias,
la libertad pretendida.
Usted pasa á mejor vida
y yo también...

JUAN — Muchas gracias.
(Está loca de remate.)

INÉS — Conformes en este punto;
ahora hablemos de otro asunto
que es preciso que se trate.
(Le invita á sentarse, y se sientan los dos.)

---

(1) En el caso antes previsto, la actriz encargada del papel de DOÑA INÉS podrá igualmente sustituir los versos á que corresponde esta nota, diciendo:

Apoplético, machucho,
usté, amigo, me conviene,
pues, por lo visto, no tiene
la cara de vivir mucho.

Casados...

JUAN ¡Líbreme Dios!)

INÉS Y antes de yo enviudar,
es claro que ha de pasar
un mes...

JUAN ¿Eh?

INÉS Pongamos dos.

JUAN ¡Canastos!

INÉS El trato es trato...

JUAN Pero, joven, eso es...,

INÉS Como llegue usted á tres
sin haber muerto... lo mato.
Pues bien... en esos tres meses
que le dejaré vivir,
yo no tendré que sufrir
exigencias ni reveses.
Tendré entera libertad,
una ley será mi dicho
y haré en todo mi capricho
y mi santa voluntad.
No oiré la palabra «no,»
y en todas las ocasiones
llevaré los pantalones.

JUAN ¡Justo! y las enaguas yo.
Pues á esas genialidades
ya mi oposición declaro...
si usté es clara, seré claro;
¡y vaya de claridades!
Usted no me sirve á mí... (Levantándose.)

INÉS Pero... (Idem.)

JUAN Como usté lo oyó...
Y cuando yo digo *no*,
no hay quien me haga decir *sí*.
No quiero mujer que ruja
y me amenace y me veje,
y en vez de aguja maneje
por gusto fusil de aguja;
que gaste ese *sans façon*
y me quiera someter
y hasta pegarme... á no ser
que me pegue... algún botón:
que echando baladronadas,
el coser impropio crea,
y que si me cose... sea

cosiéndome á puñaladas.
No; yo quiero una mujer
prudente, dulce, amorosa,
tímida, débil, graciosa...
¡en fin, como debe ser!
De sencilla condición,
que corresponda á mi afán,
y que sepa hacer un flán
y se asuste de un ratón;
que cuide á los chiquitines,
no ponga á su afecto tasa
y sepa arreglar la casa
y zurcir los calcetines;
que por mí se afane y vele,
con su honor mi honor escude,
y en mis trabajos me ayude
y en mis penas me consuele.
Quiero, para concluir,
esposa al deber atenta,
quiero una mujer que sienta,
no que me dé que sentir.
Y pues hablé sin empacho,
ya usted debe comprender
que yo busco una mujer...
y no busco un marimacho.

INÉS ¿Concluyó usted?

JUAN Concluí.

INÉS ¿Tiene más que hablar?

JUAN No, á fe.

INÉS Pues ahora escúcheme usté,
porque ahora me toca á mí.
Oí su discurso vano,
y ni aun sé cómo he tenido
calma para haberle oído
sin asentarle la mano.

JUAN ¡Caracoles!

INÉS Desde ahora
seremos dos enemigos...
Puede usted buscar testigos...
Sitio y armas, día y hora.

JUAN ¡Un duelo!... ¡Bonito alarde!

INÉS ¿Tiene usted miedo?

JUAN (Riendo.) Cerval...

INÉS Al fin, hombre, y como tal

tras de insolente, cobarde.

JUAN Mas...

INÉS Blasona de poder
y de fuerza y de valor,
y huye, en un lance de honor,
delante de una mujer.
No me extraña que se asombre...
si de mi reto se asusta.
Al contrario, eso me gusta.
¡Así debe ser el hombre!
Me encanta su turbación
y admiro su timidez...
¡Ah! ¡pobrecillo! Tal vez
le conceda mi perdón,
si se humilla y se arrepiente...
Ya nos veremos más tarde..
Quede usted con Dios... ¡cobarde!
(Vase por la derecha haciéndo un mohín despreciativo.)

JUAN Vaya usted con Dios... ¡valiente!

ESCENA V

JUAN, solo

JUAN ¡Ea! A recoger los bártulos
y al tren en seguida, al tren...
y si ahora no salen trenes,
no importa, me voy á pie,
porque ya estoy deseando
verme otra vez en Jerez...
Yo he debido equivocarme...
¡claro que me equivoqué!
y en vez de entrar en Madrid,
me he metido en Leganés...
Lo malo es que me parece
que ya estoy loco también...
¡Digo! si un loco hace ciento,
¿qué había de suceder
tropezando con dos locas?...
¡Pues, eso, que me *chiflé*!
Y el caso es que son bonitas,
más que dos onzas del rey
Carlos tercero. ¡Está claro!

¡Si son lo mismo que Inés!...
¡Oh! pero Inés vale más...
Es que yo no me fijé...
La pobre nunca decía
más que *sí, no, ¡vaya!* y *¡pues!*
pero era la cortedad
natural, la timidez ..
Timidez que es el encanto
principal de la mujer...
Al dejarla, ¿en qué estaría
yo pensando?... No lo sé...
Los hombres somos así:
no sabemos ni escoger...
y nos pasamos la vida
con notoria estupidez,
unas veces en *belenes*...
y otras veces... en *Belén*.
Yo he tenido muchas novias...
treinta y dos... ó treinta y tres
ó treinta y cuatro... ó quizás
treinta y cinco ó treinta y seis...
en fin, ¡muchas! Altas, bajas,
de buen ver y de mal ver;
gordas y flacas, morenas
y rubias, y alguna vez
castañas... aunque *castañas*
casi siempre me llevé. (Pausa.)
Mi primer novia, fué una
señorita de Jaen...
Aún recuerdo aquel ronquido
que me llegó á enloquecer...
—«¿Me quieres, mi vida?»—(Ronquido.) «Mucho.
—«¿Serás fiel siempre?»—(Id.) «Seré.
—«¿Podrás olvidarme?»—(Id.) «Nunca...
Y me dejó al medio mes,
por un gangoso, que era
hombre de mucho *parné*.
Porque es lo que ella me dijo...
(Ronquido.) «Es gangoso, pero es...
(Id.) una ganga...» ¡Pobrecilla!
(Hace un ronquido muy largo y expresivo, como de suspirar.)
Nunca olvidarla podré.
Luego hablé con otra joven

malagueña... una mujer
no de *pe* y *pe* y doble *u*...
sino de ochocientas *pes*
y de novecientas *ues*,
con una boquita que
ni las bocas de la Isla
son más saladas; la tez
lo mismo que el terciopelo...
y el pelo... ¡qué pelo aquel!
Y con dos ojos que eran
cañones de á treinta y seis
soltando siempre metralla...
Cuando por primera vez
ella abrió los ojos, hubo
eclipse total, por que
el sol... se tapó la cara
por no hacer un mal papel.
Desde entonces tiene el sol
esas manchas que le ven,
y que ¡es claro! le salieron
después del berrinche aquel.
Pues esa me abandonó
por el chato de Belméz,
que era un *cantaor* flamenco
más feo que el no tener
y que daba unos *jipíos*
que parecía un *chusquel*
de esos que anuncian que hay uno
ya con las de *beribén*...
(Parodia los «jipíos» de los «cantaores,» imitando el aullido de un perro.)
un perro anunciando muerte,
para hablar claro... Después
tuve otra novia extremeña
que era toda candidez...
Sus padres no me querían,
¡vaya usté á saber porqué!
pero ella decía á todos:
—«Aunque se oponga Luzbel
tendré ese novio y tres más...»
Y era verdad—¡ya se ve!—
porque la inocente hablaba
conmigo... y con otros tres.
Por fin, entre tantas novias

como tuve, no encontré
ninguna que me causara
la grata impresión que Inés
cuando la ví, hace dos meses,
con su tío en Aranjuez...
A no haber sido tan... muda,
me hace que caiga en la red...
Nunca habló de sus hermanas,
verdad que apenas logré
oirla algún monosílabo...
más comprendo que hizo bien,
porque ¡vaya un par de niñas
las que hoy he visto!... Tal vez
no será así la que aún
me queda por conocer...
ó quizás será peor...
¡Nada! ¡Al tren, Juanito, al tren!
(Pausa.) Y si me marcho sin verla
¿no será una insensatez,
haber hecho este viaje,
haber llegado, y haber
sufrido á esas dos... y luego
irme huyendo de la que
acaso hiciera mi dicha
y quizás fuera mi bien?...
¡Vaya! Perdido por ciento,
perdido por mil... ¡A ver!
(Gritando y dirigiéndose á la derecha.)
Que me traigan la que falta
que yo la vea, y si es
una mujer de mi gusto...
¡Me caso en un *santiamén*!

ESCENA VI

JUAN é INÉS, de chula elegante por la izquierda (1)

INÉS ¿Quién da esas voces? (Saliendo.)
JUAN (Yendo hacia ella.) ¡Inés!
INÉS No, hijo mío, va usté mal...
Soy Soledad...

(1) Juan.—Inés.

JUAN ¿Usted es?...
(¡Pues también esta es igual!)
INÉS ¿Usted será el forastero
que hoy esperaba mi tío?...
Tanto gusto, caballero... (Le da la mano.)
JUAN El gusto es mío...
INÉS No; es mío...
Sé, con gratitud inmensa,
á lo que usted viene aquí
y la honra que nos dispensa
al haber pensado en mí.
JUAN Yo soy el honrado en todo...
INÉS ¡Oh! la honrada soy yo...
JUAN ¡Nada!
Eso no... de ningún modo...
INÉS ¿Cómo que no soy honrada?...
JUAN Digo... sí... ¡Qué atolondrado!
Es que estaba distraído...
INÉS ¿Se distrae usté á mi lado?...
JUAN Nó... sí... (¡Ya estoy aturdido!...)
INÉS Pues, hijo, en esta ocasión
su distracción es grosera...
y yo quiero distracción,
pero no de esa manera.
Si accedo á ser su mujer
es porque he de conseguir
que usté me ha de distraer,
y que me ha de divertir...
que siempre tendré alegrías...
buenos trenes... buenos coches...
y fiestas todos los días...
y bailes todas las noches...
que en casa nunca tendremos
tristezas ni aire solemne,
pero, en cambio, viviremos
en una *juerga* perenne.
Yo soy así...
JUAN Ya lo veo...
INÉS Muy alegre y campechana,
muy amiga de jaleo
y de broma, y de jarana...
Lo *flamenco* es mi ilusión,
y me encanta y maravilla,
porque mis delirios son,

el *cante* y la manzanilla.

JUAN ¿Sí?

INÉS Me gusta tan de veras,
que cuando nos una Dios
¡verá usté que *filoxeras*
vamos á coger los dos!

JUAN ¡Caracoles!

INÉS Está bien...

JUAN (¡Esta tiene tres bemoles!)

INÉS Con manzanilla también
me gustan los caracoles...

JUAN (Pues esta es la más *guillada*
y el demonio que la aguante...)

INÉS Y no le digo á usté nada
de lo relativo al *cante*.
No está bien si una se alaba,
más cuando me oiga cantar...
se le cae á usté la baba
sin poderlo remediar...
Por eso esté usté tranquilo,
porque, amigo, tengo yo
mucha gracia y mucho *estilo*...

JUAN ¿Y la abuela?

INÉS Se murió...
¡Ah! se me olvidaba ya
otra de mis aficiones...

JUAN (¡Otra afición! ¿Cuál será?)

INÉS La afición á los pitones...

JUAN ¡Cuerno!

INÉS Por ellos me muero...
es una debilidad...

JUAN ¡Caramba!

INÉS Y cualquier torero
me gusta una atrocidad...
Y aunque á usté no le convenga,
como Dios nos dé algún hijo
al primer hijo que tenga
le he de poner *Lugartijo*...

JUAN Eso el corazón ensancha...

INÉS Es una promesa hecha...
Y al segundo, *Cara-ancha*.

JUAN Pero, ¿y si la tiene estrecha?

INÉS Cuándo á usté me encuentre unida,
sabiendo ya que me agrada,

no perderé una corrida
en toda la temporada...
Y hasta en casa jugaremos
al toro...

JUAN (¡Quién tal oyó!...)

INÉS Y cómo nos reiremos...
Usté será el toro...

JUAN No...
Yo ahora mismo tomo el tren,
y no vuelvo por aquí...

INÉS Mas...

JUAN Que usté lo pase bien.
Puede usté decirlo así.
No quiero á ninguna hermana,
que á todas renuncio y tacho.
A Irene por charlatana,
á Clara por marimacho...
A usted, por su genio, que es
para que uno se alborote...
y—aun siendo mejor—á Inés...
¡por tonta de capirote!

INÉS ¿Yo tonta?... En cólera monto...
¿Yo de capirote?...

JUAN (Aturdido y sin comprender.) ¿Eh?

INÉS ¡Basta de farsas!... El tonto
de capirote... ¡es usté!

JUAN Pero... (Como antes.)

INÉS Salga de su duda,
no hay más hermana que yo,
que no soy tonta... ni muda
ni Cristo que lo fundó...

JUAN ¡Demonio! Luego usted era...
La burla ha sido pesada...
Si esto hace usted de soltera
¿qué iba usté á hacer de casada?
Que es actriz me ha demostrado,
y actriz muy buena además;
pero, hija, eso me ha *escamado*
mucho, muchísimo más...
Y ahora yo preferiría
á aquella tímida Inés,
aquella que no decía
más que *sí*, *no*, ¡*vaya*! y ¡*pues*!

INÉS Pues usted la causa ha sido

de esta absurda variación,
usted es quien me ha impelido
para darle una lección.
Siempre el hombre es quien resbala,
y así á la mujer condena;
cuando es buena, la hace mala,
y luego la quiere buena.

JUAN Tiene usted mucha razón...
confieso mi estupidez,
y no merezco perdón...
¡Abur! Me vuelvo á Jerez.
(Recoge sus trebejes y vase corriendo por el foro.)

ESCENA VII

INÉS, á poco JUAN.

INÉS (Después de una larga pausa, mirando varias veces con sentimiento á la puerta del foro.)
Cuando le iba á perdonar
se ha marchado el muy cruel...
(Juan vuelve á entrar muy despacio y como buscando algo por el suelo.)
(¿Quién entra?... ¡Vamos!... Es él!... (1)
¡Aun podemos esperar!...)
¿Usted otra vez?...

JUAN Yo... sí... (Sigue buscando.)

INÉS ¿Qué busca usted todavía?...

JUAN Un corazón que traía...
y que me he dejado aquí...

INÉS ¡Usted! Cá! No puede ser.

JUAN Lo traje... puedo jurarlo...
Y hasta que logre encontrarlo
de aquí no me he de mover.

INÉS ¿Es cierto?...

JUAN Soy andaluz...

INÉS No es un dato muy seguro...
¿Lo jura usted?

JUAN (Arrodillándose.) Se lo juro...
¡y de rodillas. . y en cruz!...

---

(1) Juan.—Inés.

INÉS Ahora... su torpeza note,
pues mi absolución le doy
y diga:—Yo soy...

JUAN Yo soy...

INÉS Un tonto...

JUAN ¡De capirote!

INÉS ¡Justo! Pues no reparaba,
en su necia ofuscación,
que al dejarse el corazón
otro, en cambio, se llevaba.
Su proceder inhumano
merecería mi encono,
mas soy débil... y perdono.

JUAN ¿De veras? (Se levanta)

INÉS Esta es mi mano.
¿Me querrá usted?

JUAN Con pasión...
¿Y tú?

INÉS ¡Con idolatría!

JUAN ¡Doña Inés del alma mía! (Abrazándola.)

INÉS ¡Don Juan de mi corazón! (Dejándose abrazar.)
(Dirigiéndose al público.)
Y pues esto, como ves,
acabó en dicha anhelada,
público amable y cortés,
da siquiera una palmada
á Don Juan...

JUAN Y á Doña Inés.

TELON

OBRAS CÓMICAS

DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

EN UN ACTO

RECURSO DE CASACION, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL OSO Y EL CENTINELA, juguete cómico en verso.
UN CAMBIO DE SITUACION, juguete cómico en verso.
CON LUZ Y A OSCURAS, comedia en verso (2.ª *edición*).
CASI... CASI..., juguete cómico en prosa.
LA MANZANA, comedia en prosa.
EL AMIGO FRITO, parodia en verso.
EL CONDE DE CABRA, juguete cómico en verso.
¡FELICES PASCUAS! apropósito en verso.
LA VILLA DEL OSO, *osadía* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
¡BONITO SOY YO! juguete cómico en prosa.
UN SIMON POR HORAS, juguete cómico en verso.
EL NIÑO JESUS, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL BARBIAN DE LA PERSIA, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros.
EL VIAJE AL SUIZO (*parodia política*). *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
PASAR LA RAYA, juguete cómico-lírico en verso.
LA GRAN VIA, revista madrileña: cinco cuadros (23.ª *edición*).
CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELEON, humorada cómico-lírica, en verso: tres cuadros.
¡TIO... YO NO HE SIDO! juguete cómico-lírico en prosa (3.ª *edición*).
ORO, PLATA, COBRE Y... NADA, zarzuela en un acto y cuatro cuadros (2.ª *edición*).
LO PASADO, PASADO, zarzuela en un acto (2.ª *edición*).
PARIS DE FRANCIA, zarzuela en un acto y cinco cuadros.
¡DOÑA INES DEL ALMA MIA! juguete cómico en verso (2.ª *edición*).

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; d *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.